

En Santa Coloma, una corrida de impecable estampa, abierta de líneas y variada condición. Juan Bautista cobra una estocada soberbia y firma los mejores momentos

Madrid, 9 may. (COLPISA, Barquerito)

Miércoles, 9 de mayo de 2018. Madrid. 2ª de San Isidro. 16.000 almas. Primavera. Dos horas y cinco minutos de función.

**Seis toros de La
(Álvaro**

Quinta

Martínez Conradi)

Juan Bautista

, silencio y saludos.

El Cid

, silencio en los dos.

Morenito de Aranda

, silencio tras un aviso y silencio tras dos avisos.

ESPLÉNDIDO, IMPECABLE el escaparate de la corrida de La Quinta, que vino visiblemente abierta de líneas. Tres toros de cuajo y volumen espectaculares se abrieron en lotes distintos. Dos de ellos, primero y quinto, cincoños bien cumplidos. El otro, quinto del reparto, cornipaso y veletto, tan astifino como los demás, fue el más ofensivo de todos. Por pinta, los dos primeros, berrendo en cárdeno el uno y cárdeno berrendo el otro. Espectacular la estampa del primero, caribello, calzón y calcetero, anchísima la popa, casi 600 kilos con los que pudo, pero sin emplearse en serio ni en una sola baza, frío hasta el final, desganado, distraído, frenado, salidas sueltas. Insípido el pastel. Lo lidió con primor Juan Bautista. Ni así. Luego de picado, el toro, al trote. medía por encima de las esclavinas. Intentos de Juan Bautista de traérselo por delante. En vano. Una estocada ladeada y caída. Las dos cosas.

No se verás en San Isidro pintas tan exóticas como la del segundo, capirote y gargantillo, lomo nevado, de soberbia armonía. Blando en dos varas de las que se salió suelto, pronto en banderillas, fue uno de los dos toros de más nobleza de la corrida. Y, al cabo, el más sencillo. De largo se vino de tablas hasta el platillo cuando El Cid, en un gesto, abrió de largo faena. Una faena, brindada al público, que fue, de más a menos, una apuesta resuelta en falso. Por

falta de resolución y asiento cuando el torero de Salteras se vio desarmado y dos veces sorprendido. Algún bello muletazo suelto. Muchas cautelas. A paso de banderillas una estocada exageradamente trasera.

Recogido de cuerna, corto el cuello, hondo, el tercero fue el más en tipo Buendía-Santa Coloma, el de mejor aire de salida -al tomar capa por los vuelos y volver, encelarse y repetir- pero también el de más genio en el caballo. Morenito de Aranda lo recibió con lances bien tirados, seis de salirse hasta el tercio, y remató con media linda. Juan Bautista, sereno y entero toda la tarde, firmó un templado quite por mandiles, tres, y una hermosa y cadenciosa larga de broche. De largo pareció querer y venirse claro el toro en la brega de banderillas. Compromiso de Morenito al brindar al público una faena que no cobró vuelo. En la corta distancia, la que planteó Morenito, protestó el toro y se revolvió. No hubo cambio de estrategia, sino insistencia en el mismo palo. Alguna frustería final.

De los tres toros de la segunda mitad, el más pastueño fue el cuarto, y el mejor tratado también. De nuevo la lidia de Juan Bautista, precisa y sobria, fue ejemplo de primor. Pronto, pero apagado a la vez, noble sin duelo, el toro, despacioso como los saltillos mexicanos tan famosos, se avino al trato suave de Juan Bautista, acoplado, inteligente, académico en faena cumplida en un palmo de terreno. Señal de buen gobierno. Fría y distante la gente. No rompió el hielo hasta que, a la hora de la verdad, Juan Bautista atacó en la suerte contraria por derecho y cobró una estocada extraordinaria. Sin puntilla el toro tras brevísima agonía. Sacaron a saludar al torero de Arles.

Pesaba la idea de una corrida justa de motor. Hasta que asomaron quinto y sexto. Arreando en serio el uno, el tremendo cinqueño que se salía del cuadro; galopando el otro, que, al asomar, pareció enterarse engañosamente. El Cid abusó de los capotazos de tanteo con el quinto, tan ofensivo como agresivo, con más fijeza en la muleta que cualquier otro y una embestida de aire asaltillado y, por eso, un punto inquietante. No se confió El Cid, no consintió nada y el renuncio se hizo indisimulable. El sexto fue el de mejor nota en el caballo, el más alegre en banderillas y el más temperamental de los seis. Se le subió a las barbas a Morenito cuando quiso estirarse e imponerse. Pesó el toro en cada viaje, se acabó poniendo pegajoso. El santacoloma pegajoso muta en incierto, se revuelve y aprende. Este fue el caso. No pasó el torero de Aranda con la espada. Increíble pero cierto: solo dos horas de función.

Postdata para los íntimos.- Las cerezas son un alimento muy completo. Lo mismo sirven para propiciar el sueño y el descanso nocturno que para estimular toda clase de apetitos. La fuente es digna de crédito. En Francia se vende un yogur de cerezas que se puede tomar a todas horas. Para dormir o no. Todas las frutas son perfectas. Pero la cereza, más. La ciencia de la cereza es muy estricta. No convienen las heladas tardías, como las de este año. Ni los granizos. En el valle del Jerte se cultivan campos inmensos de cerezos que, en primavera,

florece con pétalos blancos que ciegan la vista. El poeta vasco Xavier de Lizardi dejó en 1930 un poema sobre los campos de cereza de mayo. Los cerezos del Goyerri guipuzcoano. Campos de nieve. Todavía no han llegado este año las cerezas a los mercados de Madrid. El color de la picota madura es como el rojo de la pintura veneciana. Otra manera de cegar..

De la misma fuente que pondera las cerezas procede una inquietante noticia: las mariposas pueden ser letales para los geranios. Como una plaga. Los balcones de geranios de la plaza del Conde de Miranda, en mi barrio viejo, están menos tupidos que otros años. No sé qué pensar. Lo que no veo es mariposas.

La pinta de los dos primeros toros de Álvaro Conradi me ha traído un sabor a cereza. Las mariposas fascinaban a Juan Ramón Jiménez, que sintió por los toros indisimulado desdén. Nabókov, el novelista ruso blanco, las coleccionaba y conocía como nadie. En los museos de ciencias clásicos ocupan espacios privilegiados. Lindas, sí, pero cuidado con la belleza.

He empezado a estudiar cómo se envenenaban los nobles de Castilla en el siglo XV. Y parte del XVI